

PORTUGAL**De las
"Tres Marias"
a María
Pintassilgo**

EN los últimos tiempos del fascismo portugués, tres mujeres, las "tres Marias", fueron denunciadas, perseguidas, censuradas, por acusar en libros y escritos la situación de la mujer portuguesa: el país, decían, con más machismo de Europa. En el momento de la revolución fueron brevemente glorificadas, dentro y fuera del país. Luego, el machismo tradicional, ancestral, se volvió a cerrar sobre sus cabezas... Pero algo, finalmente, ha pasado en Portugal, y ahora es otra mujer, otra María —María Lourdes Pintassilgo— la que por primera vez en la historia se encarga de formar Gobierno. Los periódicos todavía vacilan en el momento de poner en ferreo su cargo, primera ministra.

No tiene grandes posibilidades. Se la encarga de un Gobierno de transición: tres meses, hasta que se puedan celebrar las elecciones legislativas. Se la elige por "neutral". Salvando bastante diferencias, la señora Pintassilgo es una especie de Ruiz-Giménez: ha presidido Pax Romana y las Juventudes de Acción Católica. En un país donde la Iglesia es aún más tradicional, más derechista que España, una católica militante podría despertar la inquietud de los partidos de izquierda. Es al revés. El PCP la apoya —apoya, sobre todo, la experiencia—; el Partido Socialista —Soares— la acepta también con más reservas (por la eterna posición soarista de mantener que el poder es suyo y cualquier otro es un intruso), mientras los partidos que van de la socialdemocracia a la derecha la ven con desconfianza. Como verían aquí a Ruiz-Giménez. La consideran socializante y tercermundista. Más claramente, inclinada a soluciones contrarias a los intereses del capital, inclinada quizá hacia los sectores más abandonados de la sociedad portuguesa. Entienden que no es neutral.

Quizá tengan la suficiente fuerza para derrotarla cuando presente su programa en el Parlamento. Independientemente de lo que presente, por ser quien es. El programa de María Lourdes Pintassilgo no puede ser ambicioso ni innovador, ni puede romper la actual forma de sociedad portuguesa, porque no tiene por delante más que tres meses, y su misión es preparar las elecciones. En realidad, lo que temen las derechas es que no sea neutral, y favorezca las opciones de la izquierda. No parece que si fuera así la hubiera elegido el Presidente Eanes ni la hubiera aprobado el Consejo de la Revolución, que no se distinguen precisamente por su inclinación hacia soluciones de la izquierda. En realidad, lo que la derecha pretende es que el período de vacío hasta las elecciones no deba ser cubierto por un Gobierno especialmente formado para ello, sino manteniendo en su situación, como encargado al Gobierno anterior, al de Mota Pinto. Pretensión tardía. ■